

SEMANA DE FIESTAS, FESTEJOS Y VIAJES (para quien puede)

Entre celebraciones civiles, religiosas, puentes y acueductos, estamos en una semana singular. Vivida muy diferentemente por quienes tienen ingresos y se pueden dar el gusto de realizar viajes al extranjero o a nuestras islas, y por quienes obligadamente han de conformarse con el día a día, que quizá pasa por el oneroso viaje cotidiano a los comedores de Caritas, o la visita a la Asistente Social del Ayuntamiento o la Parroquia.

No es que estemos en contra de las fiestas y los festejos, de la alegría y el regocijo. Precisamente la liturgia cristiana del domingo próximo es una invitación al gozo desbordante: “Estad alegres, os lo repito, estad alegres en el Señor”.

Nos vendría muy requetebien una buena dosis de esta alegría interior, lejos de la búsqueda compulsiva de estímulos externos que disimulen las graves carencias de plenitud personal. Al silencio navideño, preñado de esperanza y de rica intimidad compartida, nuestra sociedad opone hoy la bulla y la exhuberancia de ofertas que atosigan y alienan.

Bien asentado el principio de que todos hemos de buscar el disfrute de la vida, lo que se cuestiona es el modo en que éste se logra. Y, sobre todo, si se tienen en cuenta las circunstancias que nos rodean. Dicho de otro modo, si se mira alrededor y no sólo a las posibilidades personales.

Tengo para mí que en España hoy, los que tienen trabajo, un salario seguro y un aceptable nivel de ingresos, no han tomado conciencia de la situación global. ¡Mientras la crisis no me toque a mí! Por eso podemos observar no sin sorpresa que los establecimientos dedicados al ocio están llenos, que las compras para la Navidad ya se han adelantado, que los viajes –y los accidentes- siguen su curso. El domingo pasado, en toda España estaban abiertas la mayoría de las tiendas de El Corte Inglés.

Estando como está nuestra productividad, no sé si la economía española puede permitirse el lujo de que algunos de sus sectores cierren durante una semana y las empresas –públicas o privadas- paguen a los trabajadores como si estuvieran trabajando. Otra cosa es si esta semana de ocio es vacacional, según convenio.

Se ha establecido como objetivo, lo que escucharemos decir a unos y otros hasta la saciedad, la conservación del estado de bienestar. ¡Cuidado con las trampas! ¿Qué entendemos por bienestar? Bien está que tengamos derecho y acceso –todos- a la comida, la vivienda, la salud y la educación, y también a unos servicios comunes dignos y suficientes. Pero de ahí a querer mantener el nivel de despilfarro en fiestas pagadas por ayuntamientos, viajes, consumo indiscriminado, etc. va un abismo.

Fiesta y alegría, sí. Que salga de dentro y no necesite que nos la organicen con dispendios. Austeridad también. Y mirar a los que carecen de casi todo. No se trata de no consumir. Pero sí de que el consumo esté más repartido. Para eso hay que compartir. Buen programa para las próximas navidades.

JOSÉ MARÍA YAGÜE CUADRADO



Esmalte de Eginio Weinert

(Aunque parecido, este esmalte no es el mismo que el de la semana anterior)